

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.12 – “De Heblé-rud y unas curiosidades ortográficas”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 16-01-2026
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.12

“De *Heblé-rud* y unas curiosidades ortográficas”



**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.12 – “De Heblé-rud y unas curiosidades ortográficas”

Y la carta continúa así: “...Así pues, al encontrarnos esa gruta [la de los cerdos] en el estado que os podéis imaginar tras el paso de tan ilustres viajeros, pasamos por delante de ella y seguimos caminando hasta la media noche; aunque lo hicimos con mucha dificultad por lo oscuro del valle y el aire cegador, cargado de una llovizna fría de nevisca que nos acompañó sin darnos tregua; además de tener que vadear varias veces durante la noche ese riachuelo que seguíamos a contra corriente.

*Loable
curiosidad del
Señor della
Valle por la
correcta
escritura de los
nombres de los
lugares.*

Esta fue la primera vez que nos encontramos con nieve en las montañas y que tuvimos mal tiempo. Finalmente, hacia la media noche, y después de recorrer más de ocho leguas, llegamos a un burgo llamado *Heblé-rud*, si es que esta ortografía es la correcta, o al menos es así como me han puesto por escrito los *Mulla* de este lugar el nombre de este pueblo; algo que me han confirmado muchos otros de por aquí, escribiéndolo también todos ellos de la misma forma. Me he detenido en esta circunstancia para que apreciéis cuánto me cuido de la exactitud con la que documento las aventuras de mi viaje, y que yo no me contento solo con transcribir sin más las palabras bárbaras y extranjeras según mi entender y tal y como oigo que las pronuncian, porque me he percatado que de este modo se producen con frecuencia infinidad de errores; por eso precisamente hago que me las escriban las propias gentes de aquí en su idioma para así conocer perfectamente las letras que componen esos nombres, y no me conformo con que ese nombre me lo escriba una sola persona, pues también se lo pido a otras de todas la aldeas por donde paso, en las que dando por sentado que sus escribanos no son demasiado inteligentes, también hago que me lo escriban aquellos que considero experimentados en el arte de la escritura con objeto de verificar lo más exactamente posible el nombre de cada ciudad y pueblo que atravieso, y de ese modo obtener una mayor certeza [de cómo se escribe aquí el nombre de cada lugar].

*Curiosidad
tocante a la
ortografía.*

Y puesto que nos hemos embarcado en materias ortográficas, quisiera mostraros una curiosidad que alguna vez se me ha escapado del pensamiento en el momento en que deseaba haceros partícipe de la misma; es la siguiente: que en todos los nombres extranjeros y bárbaros que yo escribo, en donde vos encontréis esta letra “Z” abierta, deberéis pronunciarla como *zita*, no como la zeta fuerte de nuestros Latinos; sino más dulce, tal y como lo hacen los griegos

y toda la gente de Oriente, que le dan un sonido mucho más similar a nuestra “S”.

La ortografía
causa principal
de muchas
confusiones en
los nombres.

Y creo yo que es, justo debido a esa forma de pronunciar, por lo que se ha deslizado un error al que nuestros septentrionales no han prestado atención, y sobre todo los que conocían otras lenguas extranjeras; quiero decir que, al dejarse llevar por la similitud del sonido de la pronunciación, han escrito una “S” en nuestra lengua para todos los nombres de lugares que los Orientales escriben con “Z”. Por ejemplo, la ciudad de *Sciraz* la encontramos escrita como *Sciras*, y a muchas otras les sucede lo mismo; es decir, no solo que se equivoquen al escribir “S” por “Z”, sino que también confunden la “B” con la “V”, o, al contrario, la “V” con la “B”; letras que los persas, al igual que los españoles confunden al pronunciarlas.

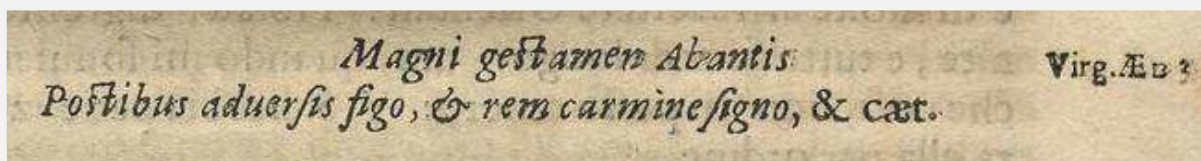
También es evidente que nuestros italianos escriben y pronuncian mal, tomando la “A” por la “E”, o la “E” por la “A”, y que tanto persas como españoles usan para ese sonido una sola grafía. Y no solo el nombre de *Sciraz*, que os acabo de comentar, es una prueba evidente, sino los de otras dos ciudades, como *Cazvín* y *Tebriz*, que se escriben y deben pronunciarse de esa forma, y no como se las conoce entre nosotros como *Casbin* y *Tauris*.

El inconveniente que nace de esta confusión ortográfica y de la pronunciación es bastante significativo, porque numerosos nombres antiguos de Oriente que subsisten hasta ahora, y que nosotros pronunciamos de la misma forma que los hemos escrito incorrectamente en nuestros libros; aunque sigan con el mismo nombre en estas tierras, en donde mantienen su pureza natural, ya casi no podemos ni reconocerlos; de lo que vos podéis deducir hasta qué punto inciden estas alteraciones en la Historia, la Medicina, la Filosofía, la Cosmografía, y cualquier otra ciencia.

Y es que la causa de todo este desorden no se debe únicamente al cambio de unas letras por otras, sino más bien a esa aplicación absurda de las diferentes terminaciones de los casos en cada declinación, que algunos gramáticos puntillosos, empezando por los griegos, y después por los latinos, han querido adaptar, según su forma de hablar, a los nombres extranjeros, que eran indeclinables y cuya naturaleza no se prestaba a tamaña variedad de terminaciones. ¡Dios mío! ¡Cuánta confusión y desorden ha causado esa afectada forma de traducir!

Os voy a poner un ejemplo para que cada cual saque sus conclusiones: ¿Quién podría jamás reconocer el nombre de *Abantis*, que Virgilio menciona en diversos momentos de su obra, refiriéndose a diferentes personas, y en particular, cuando representa a Eneas cargando con los despojos del sitio de

Troya, con el escudo que colgó más adelante en las puertas de la ciudadela de Apolo al marcharse, tal y como describe en el Libro III de la Eneida?



¿Quién — me pregunto— podría suponer jamás que *Abantis* se refiriese a *Abbás*, cuyo nombre también lleva el Rey de Persia que reina hoy en día en estas tierras?

Es tal la constante confusión y alteración de los nombres que es imposible restablecerlos fácilmente a su antigua forma. Os voy a decir ahora mismo cómo se ha ido deformando este nombre, el de *Abbás*:

En Oriente jamás se sirven de las dobles consonantes; sino que marcan con un tesedid la que se haya de duplicar.

Los griegos leían *Abas*, y lo escribían a la manera de los asiáticos, pero como no lo habían oído pronunciar, ni conocían la reduplicación del *tesedid*¹, —que de ordinario no se suele escribir porque los árabes [y este nombre es árabe y muy antiguo marcado con el *tesedid*] y los otros orientales también escriben siempre todas las palabras solo con sus consonantes, sin marcar las vocales ni otros signos necesarios para una correcta pronunciación—, hicieron que las dos “B” [de *Abbás*] se convirtieran en una sola, y de ahí formaran *Abas*, escribiendo una “A” al principio de la palabra, debido a que nosotros los europeos no tenemos ninguna otra letra en nuestro alfabeto que represente el sonido de la consonante árabe *ʿAyn* [ع], [letra con la que en realidad comienza la palabra *ʿAbbás* — [عبّاس] —].

Pero, aún más, según los griegos, el sustantivo *Abas* estaba en nominativo, y para confirmarlo y no pecar contra las reglas gramaticales, había que declinarlo en los demás casos, y dado que esta terminación en “às”, con acento grave, solo les cuadraba si la aplicaban a la quinta declinación de estos “rigurosos gramáticos”, dotaron al nombre propio *Abas* de los distintos casos y terminaciones de dicha declinación, añadiendo una sílaba más al nominativo, tal y como señalan las reglas, y por ende, comenzaron a declinar este nombre como *A’βας-A’βανυς*, y los latinos, que en todo imitan a los griegos, como *Abas-Abantis*, y de ahí viene el que en nuestra lengua terminemos diciendo *Abante*, tan alejado del nombre auténtico *ʿAbbás*, como justamente lo están Italia de Persia o de Arabia.

¹ Sic en ambas ediciones, italiana y francesa. Aquí, Della Valle se refiere al *tashdid* o *shedda* [ّ], una marca de la grafía árabe que colocada sobre una consonante la reduplica. [عبّاس] *ʿAbbâs*.

Conclusión de Della Valle sobre estas variantes y bondad de la Biblia al dejar los nombres de estos pueblos tal y como eran en la antigüedad.

¿Quién habría podido imaginar que *Cosdroas* vendría de *Chosroa*? ¿que *Darab* lo había hecho de *Darius*?, ¿y otras mil y una palabras que no señalo por no aburrirlos? Por concluir: mil veces bendito sea el traductor de la Biblia que, al menos, nos ha dejado los nombres tal y como eran, sin ninguna alteración, y sin tomarse la molestia de declinarlos, como tanto nos gusta hacer en nuestras latitudes; cosa que en las suyas era impensable; como, por ejemplo, cuando escribieron correctamente en latín *Secundum ordinem Melchisedech*, y no *Melchisedechis*, como lo habría hecho en Italia algún pedante indiscreto.

En cuanto a mí, siguiendo estas teorías y para no desviarme demasiado, me ceñiré lo más que pueda a la ortografía de estos países, tanto como el alfabeto latino me lo permita; con la excepción de la letra 'Ayn y de muchas otras letras del Oriente.

En fin, os he expuesto una infinidad de digresiones y todas ellas mal organizadas; pero es que cuando de pronto me acuerdo de algunas cosas no puedo evitar comentároselas; por lo que os ruego un poco de paciencia, en la confianza de que vos las pondréis en el orden que juzguéis más oportuno...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.13 - “De la formación de los topónimos persas”

